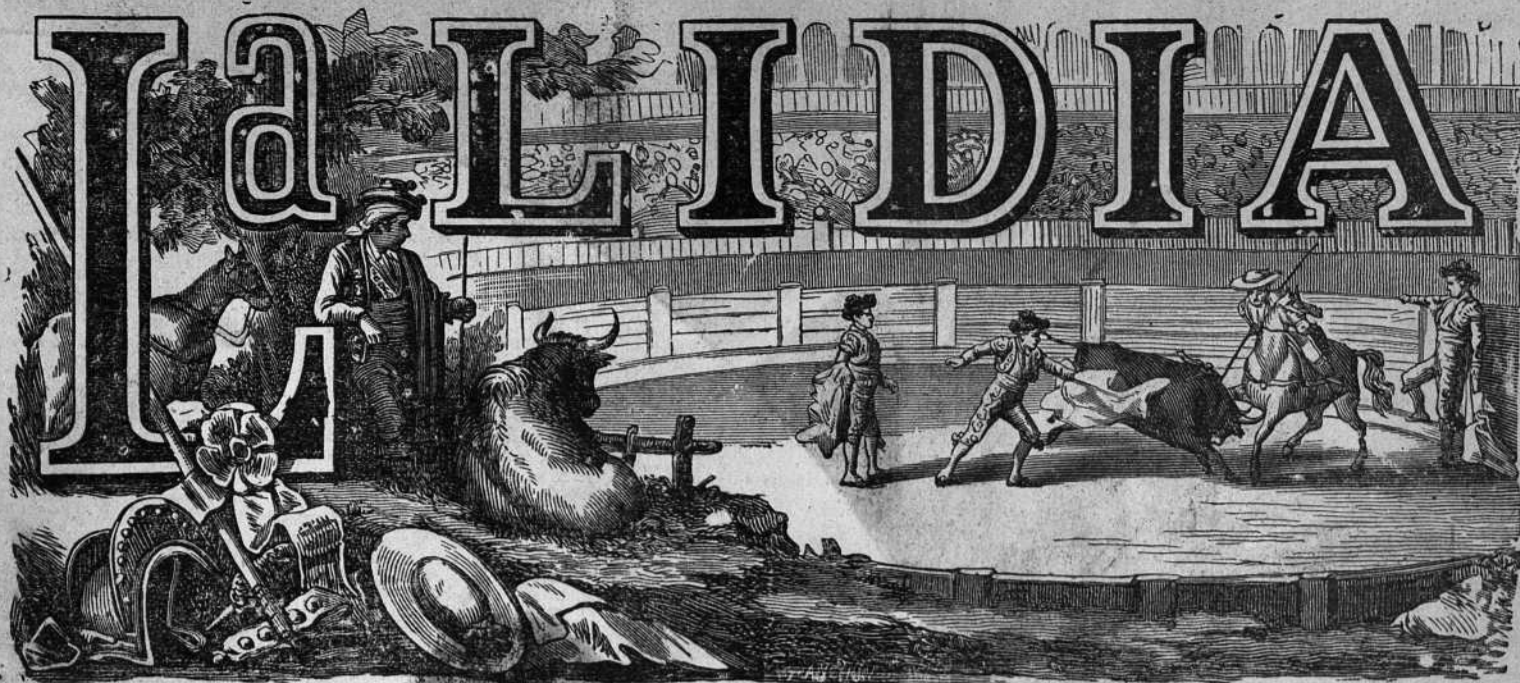


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Jarripeo, por J. Sánchez de Neira.—Para rectificar, por F. Churns.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Revista de toros (corrida extraordinaria), por Don Cándido.

JARIPEO

A llegada a España del célebre torero mexicano Ponciano Díaz con los charros de aquel país Oropeza y González, despertó la curiosidad entre los aficionados a toros por ver de qué manera pueden ejercitarse en suertes arriesgadas, distintas de las que aquí se usan, los hombres de tan remotas regiones.

Los que no han visitado estas, oyen contar maravillas de sorprendente valor y agilidad en los naturales de México y sus territorios a los que allí han estado algún tiempo, y otras veces tienen que resignarse a escuchar frases que indican la poca importancia del toro mexicano, y el atraso en que se hallan los toreros de allá del conocimiento del arte de Pepe Illo.

A estos últimos puede decirse que bueno sería discurren acerca de la índole del toro de aquí comparado con el de allá; de las diversas costumbres en un país y en otro; de las distintas necesidades entre ambos, y hasta de las condiciones de clima, acción y gusto; porque pensar en que dos naciones que a tan larga distancia se hallan, aunque hablen la misma lengua, han de tener el mismo modo de ser en todos sus detalles, equivale tanto como a querer sumar cantidades heterogéneas por sólo el hecho de que todas ellas contengan guarismos.

Toreo llámase el de España, y torero es el mexicano. Predomina en nuestro pueblo el principal grado de posible perfección—hoy en día, que no antes—en las suertes de a pie, y llévanos ventaja en las que a caballo se ejecutan aquel repartido país; y no es porque aquí falten buenos jinetes y valientes caballistas, ni en México hombres de valor y ligereza que a pie harían lo que muchos de los nuestros hacen, sino porque la necesidad de atender en un principio a cazar reses para su sustento, el lucro que después proporcionó ese activo ejercicio al comercio, el goce y placer que da la caza cuando peligrosos presenta, han hecho de aquellos habitantes verdaderas especialidades en el arte de la jineta.

Nada hay comparable al goce que siente el gaucho al perseguir, acosar, lazar y montar una res brava, que en vertiginosa carrera, atravesando inmensas llanuras, rebrincando, bufando y saltando cerros y ríos, la rinde por el cansancio, y jadeante se para y entrega mansa y aburrada al sufrido y valiente jinete que la domó y venció. Siempre triunfando la inteligencia sobre la fuerza bruta!

De ahí nace la afición de aquel país al jarripeo, que es, digámoslo así, el jugueteo con las reses br-

vas, y de ahí el toro mexicano. En España, y especialmente en las regiones en que se dedican más los naturales a ejercicios equestres, ha de gustar ese toro, por más que no ha de tomar carta de naturaleza en este país. Sin embargo, conviene conocer en qué consisten sus principales bases.

Jarripeo.—Con este nombre genérico se conocen, y en él van comprendidas todas las suertes de toro que en México practican, con singular maestría, los hombres que allí se dedican al referido arte. Procuraré explicar con la posible concisión cada una de las referidas suertes que cuando este número llegue a poder de nuestros lectores, habrán ya sido ejecutadas en la Plaza de Toros de Madrid por el célebre Ponciano Díaz y los intrépidos charros Oropeza y González.

Banderillas a caballo.—Es la más difícil de todas las suertes que puede ejecutar un jinete. Practicase del mismo modo que la de rejonear a la portuguesa, haciendo girar al caballo al rededor del toro y llevando el diestro una banderilla en cada mano y además en la izquierda las bridas sujetas con los tres últimos dedos, para que al llegar a jurisdicción en el cuarteo ó media vuelta puedan soltarse dejando al caballo completamente libre, que en aquel momento obedece únicamente al impulso del cuerpo y piernas del jinete. Juntos los brazos de este, e inclinado al lado en que va el toro, para lo cual casi siempre necesita desestribarse de un pie, clava los palos, que no tienen más tamaño que los comunes y ordinarios de España, procurando ponerlos en lo alto de los rubios, sin que sea defecto que resulten más altos ó bajos, puesto que las distancias, por bien que se midan, las dan la fiera y el caballo apretando más ó menos su carrera respectiva. Es suerte mucho más difícil y expuesta que la de rejonear, y sólo puede ejecutarse con toros nobles y bravos, que no se queden ni sean de sentido. Nada le aventaja en ella al célebre Ponciano Díaz.

Colear.—Además de los modos de ejecutar esta suerte en España, según tengo explicado en mi Diccionario, hácenla los mejicanos con bueyes huídos, a quienes persiguen hasta casi emparejarse con ellos, y entonces, echando mano a la cola del novillo, lo más cerca posible de su nacimiento, agarranla y tiran fuertemente derribándola con facilidad, si el anca va levantada, que si no, suelen rodear la cola al muslo para mejor asegurarla, cambian de dirección atravesándose rápidamente y consiguen el objeto. Buen brazo y jineteo consumado son precisos para esta suerte.

Lazar.—También expliqué esta suerte en mi Diccionario. Añadiré, sin embargo, que el lazo ha de despedirse calculando con mucha exactitud la distancia del buey al caballo, para asegurarle en la cabeza de aquél por bajo de las astas, y luego síguese la carrera adelantándose a la res.

Manganeo.—Es el acto de arrojar la mangana, que es una cuerda de lazar, precisamente a las

dos manos del buey, que de ese modo queda sujeto sin poder dar paso.

Montar.—Después de lazado un toro por las astas, por manganeo ó por pealeo, pásanle una cuerda al rededor del cuerpo por la parte delantera del vientre, cerca de los brazuelos, y saltando el hombre encima de la res, sírvele la cuerda de pretal y de seguridad para afirmarse, montando en la cruz del toro, no más atrás, y dejándose llevar a voluntad. Es muy vistosa la suerte cuando el toro rebrinca, porque pone de manifiesto la habilidad del jinete, el cual no debe apearse hasta que el toro se pare.

Pealeo.—Es el acto de dirigir la cuerda de lazar aplicada a las patas del toro ó buey, no a las manos. Arroja el peal del mismo modo que la mangana.

Estos y otros juegos de jarripeo practícanse en campo abierto con gran desenvoltura, pero en plaza cerrada únicamente pueden hacerse los indicados, y muchas veces con gran exposición y menos lucimiento del que por su mérito son de apreciar.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

PARA RECTIFICAR.

Me leído con gran placer el artículo de mi querido amigo D. José Sánchez de Neira, sobre las suertes de recibir y aguantar. Coincide exactamente mi pensamiento con el suyo respecto a la génesis del último tercio; todas cuantas estocadas existen y pueden existir, descienden forzosamente, ó de la estocada recibiendo, ó del volapié. Conformes de toda conformidad.

Pero esta misma afirmación demuestra, según yo creo, que la suerte de aguantar no existe.

Las estocadas arrancando, a un tiempo, a la carrera, al revuelo, a paso de banderillas, etc., etc., son suertes del toro perfectamente precisadas, definidas y de uso constante, a pesar de ser todas ellas volapiés bastardeados.

Ahora bien: ¿sucede lo propio con la de aguantar? No. Para unos es la estocada recibiendo mal ejecutada; para otros es recibir sin citar previamente. Si esto último fuera practicable en el toro, no habría inconveniente en admitir el neologismo, puesto que la suerte queda precisada; pero como creo que es imposible, ó al menos hasta el presente no la he visto ejecutar jamás, permítome negar su existencia. Respecto de la otra opinión, repito lo que dije en mi anterior escrito. El recibir mal es una negación, y una negación no puede constituir una suerte taurina, susceptible de definición, y, por lo mismo, capaz de ejecutarse.

Puede recibirse mal por varias circunstancias. Y si esto es así, ¿cuándo podremos decir que se aguantar? ¿Cuando se dé poca ó mucha salida, es decir, cuando la deficiencia tenga su origen en la mano izquierda, cuando la colocación del matador sea defectuosa, ó cuando éste no pare lo necesario? Desearía que alguien diese contestación a estas preguntas. Hasta entonces, y ya pasará tiempo antes de que esto suceda, quedan en pie las afirmaciones del Sr. Vela Hidalgo, y mi voto a favor de sus asertos.



Y no crea el Sr. Neira que me asustan los neologismos. Habrá observado que en estos últimos años, cierto matador de gran renombre practica una suerte de matar completamente nueva en el toreo. Un peón, metido en el callejón de la barrera, sujeta con el capote la cabeza del toro; el matador entra á placer y sale *virginalmente*, sin que siquiera el toro le vea. Esta suerte, que he visto calificada varias veces de *volapié neto* (!!!) merecía un nombre propio (lo digo de veras), porque se trata de una estocada que puede definirse en cuatro palabras, como yo acabo de hacerlo, y cualquier matador puede practicarla con solo oír referir una sola vez. Pero que le digan á ese matador que dé una estocada aguantando, y me dejó cortar las orejas si no le es más difícil hacerlo que recibir como José Redondo.

Conste, pues, que los partidarios del aguantar no tienen más remedio que definir cumplidamente esa suerte. Entonces continuaremos.

No quiero dejar la pluma sin rogar una cosa al señor Vela Hidalgo. Ya que se ha dado á conocer de una manera tan brillante como escritor taurino, bueno sería que se ocupara de una cuestión que trae revueltos á los aficionados, y que produce una gran confusión en el toreo: el salir por la cara, después de dada la estocada. Seguí con gran interés una célebre polémica sostenida en LA LIDIA, y tengo formada opinión propia respecto del asunto, en cuya contienda se negó á intervenir Sánchez de Neira, á pesar de ser diferentes veces aludido. Ahora que, por desgracia, las corridas de toros presentan la más espantosa monotonía, se hace preciso que escritores como Vela Hidalgo se lancen á la palestra, con el único fin de sostener la afición. Si dicho señor oye mis ruegos, yo le prometo terciar modestamente en el debate, y entre los dos haremos cuanto nos sea posible por sacar de sus casillas al maestro Neira, y de esa manera podremos conocer su opinión en un asunto de gran importancia taurina.

Sr. Vela Hidalgo, tiene Ud. la palabra.

E. CHURAS.

NUESTRO DIBUJO

FELIPE GARCÍA

He aquí un torero de no fácil estudio y aun de más difícil apreciación, debido á las condiciones características que en él concurren y á las singulares circunstancias con que se presenta en el toreo.

Felipe García Benavente, nacido en Getafe, de modestísima familia, tiene que llenar desde sus primeros años el vacío causado por la muerte del autor de sus días, procurando el sustento para su madre, mediante un exiguo jornal adquirido en el oficio de carpintero, el cual abandona muy luego para encargarse de la caballeriza de la Plaza de Toros de Madrid.

Probablemente sus aficiones no se hubiesen inclinado á la tauromaquia; pero en una ocupación semejante, virtud se necesita para sustraerse á su influjo, y Felipe cayó en el lazo empezando por empuñar la vara y presentarse como picador en dos ó tres temporadas de novillos. De seguro hubiera continuado por algún tiempo en este camino, si la casualidad no le hubiera facilitado la transición de torero de á caballo á torero de á pie, mediante haberse encargado de sustituir al diestro que había de matar el toro de una moga-ganga y que con su ausencia ponía en un aprieto al empresario, del que le sacó el picador García.

Ya en este terreno, dedicóse el novel matador de lleno á estoquear en las novilladas, empezando por la Plaza de Zaragoza, donde se sostuvo ocho meses consecutivos, pasando después á la de Madrid y figurando como sobresaliente en las corridas formales. Alternó también por esta época como banderillero en algunas cuadrillas, y por fin, en 15 de Octubre de 1876 recibió la alternativa de matador de cartel de manos de Manuel Carmona (el Panadero) en el nuevo Circo de la capital de España.

Toreó en los años que siguieron inmediatamente á la investidura en muchas plazas de la Península, obteniendo para su hoja de servicios, una cogida en Barcelona el 6 de Abril de 1874, y otra en Pamplona el 10 de Julio de 1877, las dos de bastante consideración.

Trascurriendo el tiempo fué menos solicitado, lidiando en la actualidad escaso número de corridas, entre las cuales deben consignarse las de inauguración en la Plaza de Orán el pasado año 1888 y la verificada hace pocos días en Marsella, por tratarse de países extranjeros.

Ahora bien: en Felipe García se da el raro caso de que no ha tenido maestro que le enseñe, ni se ha tomado el trabajo de aprender los procedimientos de ninguna escuela, si es que á la fecha presente pueden determinarse escuelas en el toreo. Picador sin importancia y banderillero de paso, llega á espada como si dijéramos de golpe y sin conocimientos suficientes en ninguno de los tercios para obtener un provechoso resultado.

Sobrado de ciertas facultades físicas, como las de una fuerza colosal, y compensando con lo ancho y fornido de miembros lo que le pudiera faltar de estatura; pero exento de proporcionadas y elegantes líneas y del arte que pudiera suplirlas con ventaja, preciso es confesar que la figura que nos ocupa es el prototipo del toreo basto por excelencia.

Se admiró en el banderillero la manera de tomar los toros de poder á poder, al igual sobre poco más ó menos que los toma ahora el Ostión. Se admira en el espada el brazo que sepulta el estoque hasta la bola, lo mismo en la cruz del morrillo que en los bajos de la fiere. Pero eso, que alguna vez y con determinados bichos puede verse con agrado, es monótono para de continuo.

He ahí la razón, á nuestro entender, de que Felipe

García haya ido paulatinamente perdiendo corridas, y de que, conociéndose discretamente, haya tomado en los últimos tiempos más interés por otros negocios también relacionados con la tauromaquia, que en lidiar por esas Plazas, en las que no le hubiera faltado ocasión de hacerlo con frecuencia. Y al efecto, Felipe organiza funciones de toros, ya como empresario, ya como intermediario; ajusta cuadrillas y adquiere y enajena ganado, demostrando en todas estas transacciones especiales aptitudes y conocimientos.

Si nuestra fiesta nacional se extiende, como parece, por la parte de Francia cercana á nuestras fronteras, ejecutándose la última suerte, como ya ha sucedido en algún punto, Felipe será indudablemente uno de los diestros de más éxito, por reunir entre sus cualidades dos de las más necesarias: la certeza y la brevedad.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Toros en Madrid

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—28 DE JULIO 1889

Con el propósito de que los diestros PONCIANO DIAZ, OROPEZA y GONZÁLEZ practicasen las suertes peculiares del toreo mexicano, se organizó la corrida de ayer con el concurso de los espadas Marinero y Tortero y toros de tres ganaderías, que luego resultaron cuatro por inutilización de uno de las designadas, fijándose la hora de la fiesta á las cuatro y media, y saliendo instantes después el

1.º *Peluquero*, de Pérez de la Concha, berrendo en negro, capriote, botinero, de abundante cuerna y ancha cuna. Tomó de mala gana siete varas, dió dos caídas y mató un caballo.

Entre Bienvenida y Ramón López clavaron dos y medio pares, con apuros, al cuarteo y relance.

El Marinero empezó con un pase natural, sufriendo una gran colada; siguieron otros dos pases y un desarme, sacando el diestro un puntazo en la mano izquierda, y dándole después de ligera preparación media estocada á paso de banderillas descolgada, que bastó para que se echara el toro.

2.º *Condesito*; de Carrasco, colorado retinto, listón, estrecho y corto y apretado de cuerna.

Tomó 10 varas, dió una caída y mató dos caballos.

El Lobito y Chaval le pusieron dos y medio pares.

El Tortero, embarullado y desconociendo la faena que el bicho requería, lo pasó 12 veces con ambas manos y le recetó una estocada delantera, caída é ida, después un pinchazo arrancando, y, por último, un descabello, dejando clavado el estoque.

3.º *Zalamero*; de Solís, cárdeno claro, chorreado, bragado, de hermosa lámina y buena cabeza; como es de rigor cuando sale un buen toro, los picadores hicieron herejías y los peones le dejaron á su aire durante el primer tercio; consecuencia de esto que el toro se huyó, después de tomar cinco varas por tres caídas y dos caballos muertos.

Regaterillo, al recortar en una salida falsa, clava una banderilla en el hocico del toro; después de esto clavó medio par al cuarteo y otro medio su compañero el Sordito, terminando el primero con uno entero á la media vuelta.

Por haberse retirado el Marinero á la enfermería á causa del puntazo en la mano, el Tortero se encargó de la muerte de este toro, lo que consiguió después de una faena deslucida con un pinchazo en hueso, otro igual en idéntica suerte, y media muy ida, suficiente para dar fin con la res.

4.º *Fragato*; de Palha, negro bragado, girón, veleta, grande y feo. Tomó sin gran codicia, pero sin volver la cara, ocho varas, dió tres caídas y mató tres caballos.

El toro tenía en el morrillo un trozo de vara y esto imposibilitaba el segundo tercio: entre barreras consiguieron sacársela, y el Lobito y Potoco clavaron dos medios pares y uno entero muy malo.

El Tortero, que se hizo aplaudir en quites, pasó este toro con más desahogo que los anteriores, pero se deslució hiriendo con un bajonazo arrancando de lejos.

5.º *Escribano*; también de Palha, negro bragado y bien puesto. Tomó sin recargar siete varas, dando tres caídas y matando dos caballos.

La novedad de la tarde, Ponciano Diaz, montando airoosamente brioso caballo, se pasó una vez sin clavar, entró segunda vez dejando medio par, y repitió en seguida clavando muy bonitamente tres palos, terminando en otra buena entrada, con otro par de cintas, que le valió muchos aplausos.

Las banderillas á caballo han entusiasmado al público.

El Tortero pasó sin parar, y con un conato de meter el pie; dió un pinchazo, al que siguió otro intento de recibir, que no resultó; en cambio dió una estocada delantera y atravesada que precedió á un intento de descabello, siguiendo en turno un lastimoso bajonazo.

6.º *Milagrero*, de Pérez de la Concha, castaño ojinegro, bien puesto, bravo y de mucho poder. El Tortero se adornó en quites, y consigue palmas justas por su voluntad y arrojo. Tomó siete varas, por cinco caídas y tres caballos.

Entre Chaval y Potoco le pusieron tres pares de banderillas cuarteando y á la media vuelta, regulares.

Santos, toreando por la res más bien que toreando él á la fiere, la preparó sóbriamente, para citar y echarse fuera con una estocada honda y atravesada. Después de varios achuchones y de pretender el descabello sin muleta, tomó ésta y acertó al segundo intento. (Palmas.)

Revistiendo la función de ayer un carácter más de novillada que de corrida formal, poco hay que decir del ganado que cumplió para el objeto, sobresaliendo, sin embargo, el tercero de Solís, que empezó bravo retrayéndose luego por la mala lidia; el cuarto de Palha, y sobre todos el último de Pérez de la Concha, bravo, pegajoso y de poder en el primer tercio. Los restantes fueron todos cual más cual menos voluntarios, debiendo consignar en descargo de los matadores que se bastardearon después de la primera suerte.

LOS MATADORES

Marinero.—Desgraciadamente poco fué lo que le vimos ejecutar por el contratiempo arriba mencionado. Esto nos priva de juzgarle, puesto que herido al empezar la faena, harto hizo en conservar alientos hasta terminar con el primero de la corrida y único que él pudo matar.

Que no sea de cuidado la herida celebraremos.

El Tortero.—Consiguió buena cosecha de aplausos en quites y bregando, tanto por su voluntad como por tener que llevar forzosamente el peso de la lidia. Merece especial mención en los toros cuarto y último en los que hizo quites muy oportunos, adornándose con más ó menos elegancia pero con valentía.

Respecto á sus faenas como matador, repetimos lo que dijimos de él al tomar la alternativa, sintiendo no poder ser tan benévolo como deseáramos tratándose de los toreros noveles, porque tenemos el deber, en bien de nuestra fiesta, de decirles la verdad en la inteligencia de que con ello les hacemos un favor mucho más de apreciar que los aplausos inconscientes de amigos oficiosos.

Indicado queda en el detalle la manera de herir y veces que lo verificó, limitándonos aquí á consignar que el juego de la muleta es á todas luces deficiente, y que le falta mucho para perfeccionarse cosa á que ha de atender con toda preferencia.

Este aserto lo reforzamos con solo fijarnos en sus faenas de ayer que fueron la del segundo toro embarullado y de ninguna defensa, dando ocasión á multitud de coladas y achuchones; la del tercero presentando el trazo perfilado siempre y nunca de frente; la del cuarto por idéntico motivo sin rematar un solo pase; y la del quinto, compuesta exclusivamente de medios y telonazos perdiendo terrenos.

LOS BANDERILLEROS

Llevó la mejor parte del segundo tercio el Chaval en los dos toros que pareó, colocando también Bienvenida uno muy aceptable al primero.

LOS PICADORES

Cantares únicamente puso algunas puyas aceptables en la segunda tanda.

LOS MEXICANOS

Ningún toro reunió condiciones para la suerte de banderillas á caballo, no obstante lo cual Ponciano acometió la empresa con el quinto, presentándose en plaza en un precioso caballo castaño, calzado, de poco cuerpo y mucha sangre. Y no se sabe qué admirar más, si la obediencia del bruto, ó la pasmosa agilidad del jinete. Tres pares vistosísimos clavó Diaz, entrando á la media vuelta casi siempre por el hilo de las tablas, y midiendo admirablemente los terrenos.

El público le tributó una gran ovación, y la conseguirá siempre que ejecute tan lucida faena por la seguridad y elegancia con que selló hasta los menores detalles.

Los tres diestros dieron pruebas de jinetes consumados, coleando, lazando y jineteando sus tres bichos.

Vaya desde aquí para los tres nuestro modestísimo aplauso, y permitánnos que los demos un consejo amistoso. Dado nuestro carácter y temperamento, procuran dar cima á estas últimas faenas con más brevedad, pues aunque comprendemos que se necesita tiempo para los preparativos del jineteo especialmente, nuestros públicos pecan de impacientes y soportan con dificultad estas faenas que pudéramos llamar pasivas.

Corregido en lo posible esto, cada nos atrevemos á asegurarnos que se les verá con gusto y cosecharán aplausos.

LA PRESIDENCIA

Acertada, y la entrada de las mejores de la temporada.

DON CÁNDIDO.

Nota bene. LA LIDIA publicará el próximo lunes un número ordinario dedicado al diestro mexicano Ponciano Diaz.

A LA GRAN SEMANA

DE

SAN SEBASTIÁN

del 11 al 18 de Agosto de 1889.

LOS DÍAS DE MAYOR ANIMACIÓN Y DE BRILLANTES FIESTAS.

GRANDES CORRIDAS DE TOROS

los días 11, 15 y 18 de Agosto á las cuatro de la tarde.

Bagartijo, Frascuelo, Angel Pastor

Y MAZZANTINI

CON SUS NOTABLES CUADRILLAS.

TOROS elegidos y de los más caros, procedentes de las afamadas ganaderías del Excmo. Sr. Duque de Veragua, Aleas, D. Vicente Martínez, D. Félix Gómez, etc., lidiándose en cada corrida dos ganaderías distintas.

SAN SEBASTIÁN es el punto de baños y la ciudad de recreo que reúne mayores encantos y comodidades, con un paisaje, clima y temperatura deliciosos, y una playa sin rival.

Las Compañías de ferrocarriles de España y Francia tienen acordado establecer servicios de trenes.

Para toda clase de informes dirigirse á

DON JOSÉ ARANA
EN SAN SEBASTIÁN.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.